

PRESENTACIÓN

El Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia se complace en presentar este número de *Estudios de Filosofía* que recoge las memorias del *III Seminario Internacional de Filosofía Antigua y Medieval*, realizado los días 4, 5, 6 y 7 de septiembre de 2002 en Medellín, y que tuvo una réplica parcial en la Universidad Javeriana de Bogotá. Además se contó con la colaboración del Departamento de Filosofía de la Universidad Nacional de Bogotá, la Universidad Pedagógica Nacional y la Corporación Universitaria Luis Amigó.

De este evento es importante resaltar el hecho de que es la primera vez que se busca reunir académicamente a todos los profesores de las universidades colombianas que se dedican especialmente a la filosofía antigua; esto se constituyó en una ocasión especial para presentar su producción académica y discutirla con pares internacionales de alta calidad de Alemania, Argentina, Brasil, Costa Rica, Perú y Venezuela. Además se buscó crear un espacio para los pocos profesores dedicados a la filosofía medieval en Colombia, que esta vez se concentró en la obra de Agustín de Hipona, quien, como es conocido, es uno de los puentes más importantes, junto con Boecio, entre la filosofía antigua y medieval. Es importante decir que, aunque no pudieron estar presentes todos los invitados a este *Seminario Internacional*, los presentes trataron de dar lo mejor de sí. A todos ellos, como a los pares internacionales, les damos nuestro agradecimiento cordial.

Este número está dedicado a Parménides, Platón, Aristóteles, Marco Aurelio y San Agustín. Por otro lado, pudimos contar con una colaboración en el campo de la inteligencia artificial y su relación con la tradición clásica. Los temas tratados abarcan temas de teoría del conocimiento, ética, política, lógica, y de la relación entre filosofía y mito.

Nuestro deseo es que este *Seminario* tenga continuidad y que siga siendo un lugar de discusión crítica entre los amantes de la filosofía antigua, pues el interés por ella implica, entre otras cosas, y de manera esencial, aprender a vernos y comprendernos a través de los ojos de los antiguos, sin pretender reducirlos, claro está, a nuestros conceptos, pero tampoco sin querer reducirnos a los suyos, como lo hace cierta recepción acrítica de la antigüedad. Esperamos que el lector encuentre aquí razones para continuar este diálogo entre antiguos y modernos, y que esto siga siendo un motivo para mantener viva la tradición de estudios clásicos en Colombia y en América Latina.

La Redacción